

# Síntesis



Boletín Informativo de la Fundación INESAD

N° 32 - Diciembre - 2022

## CONTENIDO

Introducción	2
Dinámica de la fuerza laboral por género	3
Dinámicas ocupacionales	7
A modo de conclusión	7
Bibliografía	7

## Brechas laborales por género en las zonas urbanas de Bolivia: Pre, durante y post pandemia

Beatriz Muriel H.



 **eminpro**  
RED de Empleo, Ingresos y Producción

 **inesad**  
INSTITUTO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN DESARROLLO



## Introducción

Desde diciembre del año 2019, cuando China anunció oficialmente la existencia de un nuevo coronavirus, el mundo enfrentó una crisis sanitaria a causa de su rápida propagación, con altos índices de letalidad. A fin de contrarrestar este nuevo mal, que se denominó COVID-19, los países implementaron una serie de medidas de aislamiento que, a su vez, condujeron a una serie de problemas económicos.

En el caso de Bolivia, el gobierno determinó una cuarentena rígida desde el 22 de marzo hasta finales de mayo del año 2020. Este escenario, interno y externo al país, condujo a una caída de la producción del 20,0% en aquel trimestre en relación a su homólogo del año anterior –de acuerdo al Índice Global de la Actividad Económica (IGAE) provisto por el Instituto Nacional de Estadística (INE)–. Posteriormente, se estableció una cuarentena dinámica y condicionada a varios protocolos de bioseguridad que se fueron flexibilizando

en el tiempo. Como resultado, el IGAE cayó entre 2019 y 2020, pero a una tasa menor que durante la cuarentena rígida (-8,8%).

Con el apoyo de los estados, varias industrias farmacéuticas pudieron desarrollar y lanzar al mercado, en tiempo récord, vacunas contra la pandemia desde mediados de diciembre de 2020, lo que –también con la mutación del coronavirus– condujo a menores tasas de letalidad. Las economías comenzaron a recuperarse y, en particular, en Bolivia el IGAE tuvo una tasa de crecimiento del 6,1% entre 2020 y 2021, que continuó siendo positiva en el primer semestre de 2022, de acuerdo con la última información provista por el INE.

En el año 2020, la crisis económica implicó también un fuerte deterioro de la situación de la fuerza laboral en el país (Muriel, 2021). Además, a nivel mundial se señaló que el COVID-19 afectó principalmente a las mujeres. Algunos de los muchos mensajes declarados en esta línea se exponen a continuación:

“La crisis provocada por la pandemia del COVID-19 ha demostrado los grandes desafíos que tenemos como sociedades, haciendo más evidentes las desigualdades de género: las mujeres son las más afectadas por el aumento del desempleo, la pobreza y la sobrecarga de cuidados no remunerados” (ONU Mujeres, 2020).

“La pandemia del COVID-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región” (CEPAL, 2021).

“Menos mujeres que hombres recuperarán el empleo durante la etapa post COVID-19” (OIT, 2021).

Estas afirmaciones llaman a la necesidad de conocer a mayor profundidad las dinámicas laborales por género habidas en el país como resultado de la pandemia. Por este motivo, en el presente boletín, a partir de la Encuesta Continua de Empleo (ECE) publicada en la página web del INE ([www.inec.gov.bo](http://www.inec.gov.bo)).

ine.gov.bo), se rescatan variables de la fuerza laboral y de la población ocupada a fin de entender estos cambios y contrastes entre hombres y mujeres.

## Dinámica de la fuerza laboral por género

Como se mencionó anteriormente, la caída de la producción como consecuencia del COVID-19 implicó el deterioro de varios indicadores laborales, pero tuvo características particulares en el país. El Gráfico 1 presenta la Tasa Global de Participación (TGP) urbana por género, que mide la Población Económicamente Activa (PEA) –i.e. que trabaja o que busca activamente empleo– como proporción de la Población en Edad de Trabajar (PET).

La TGP ha sido persistentemente mayor para la población masculina



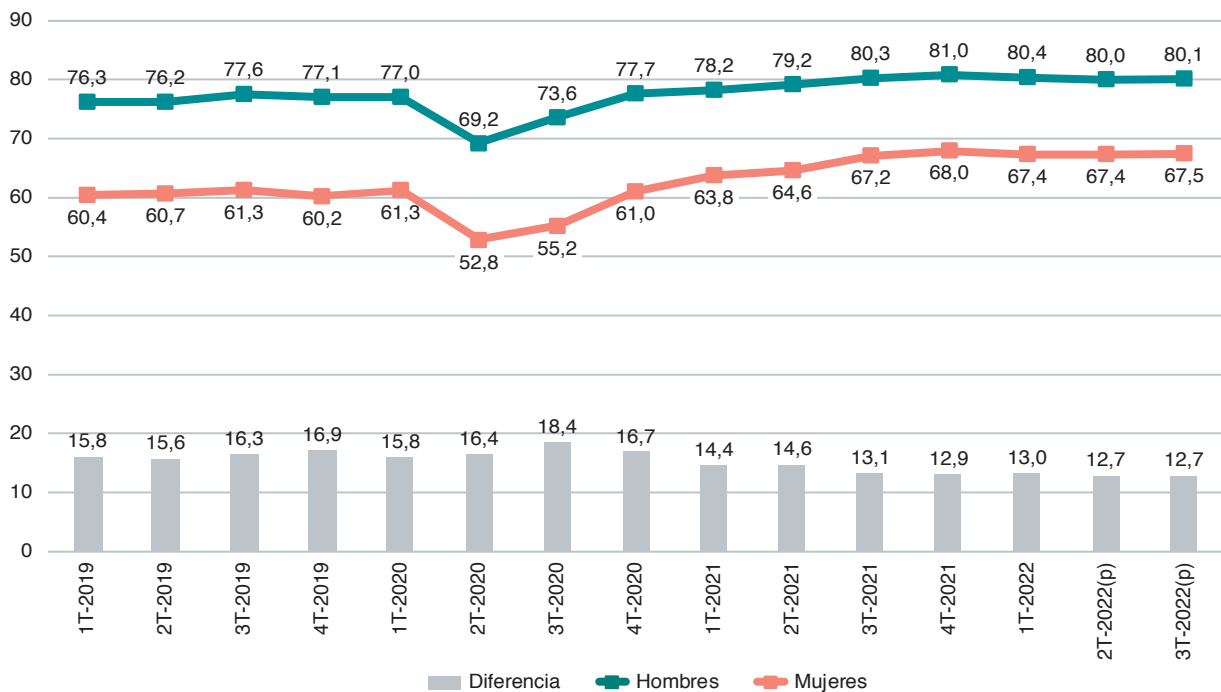
<https://www.irfabolivia.org/9425-2/>

en relación a la femenina (Muriel, 2019), lo cual se explica, en buena medida, por la persistencia de los roles de género dentro del hogar, donde las mujeres son en general responsables de las tareas domésticas y los varones, de la generación de ingresos (Muriel y Romero, 2022). En ambos casos, la tasa cayó fuertemente durante la cuarentena rígida –el segundo trimestre del año 2020–, dada la imposibilidad de

que los trabajadores independientes, principalmente, llegaran a sus fuentes de trabajo. Posteriormente, con la disminución paulatina de las medidas de aislamiento, las actividades económicas se restablecieron poco a poco, y la TGP volvió a los niveles anteriores a la pandemia en el cuarto trimestre de 2020.

La TGP continuó aumentando hasta el último trimestre del año

**Gráfico 1. Tasa Global de Participación, 1º trimestre 2019 - 3º trimestre 2022**  
(En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia, con base en datos de las zonas urbanas de Bolivia, provistas por el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Continua de Empleo.



<http://www.radioplata.com>

2021, sobre todo en el caso de la población femenina, lo que condujo a una caída de la brecha por género hasta llegar a cerca de 13 puntos porcentuales. La teoría señala que la TGP se relaciona tanto con las oportunidades de empleo en las economías como con las necesidades de generación de ingresos (OIT, 2015). En este caso, lo más razonable es suponer que un mayor número de personas se insertaron en la fuerza laboral con

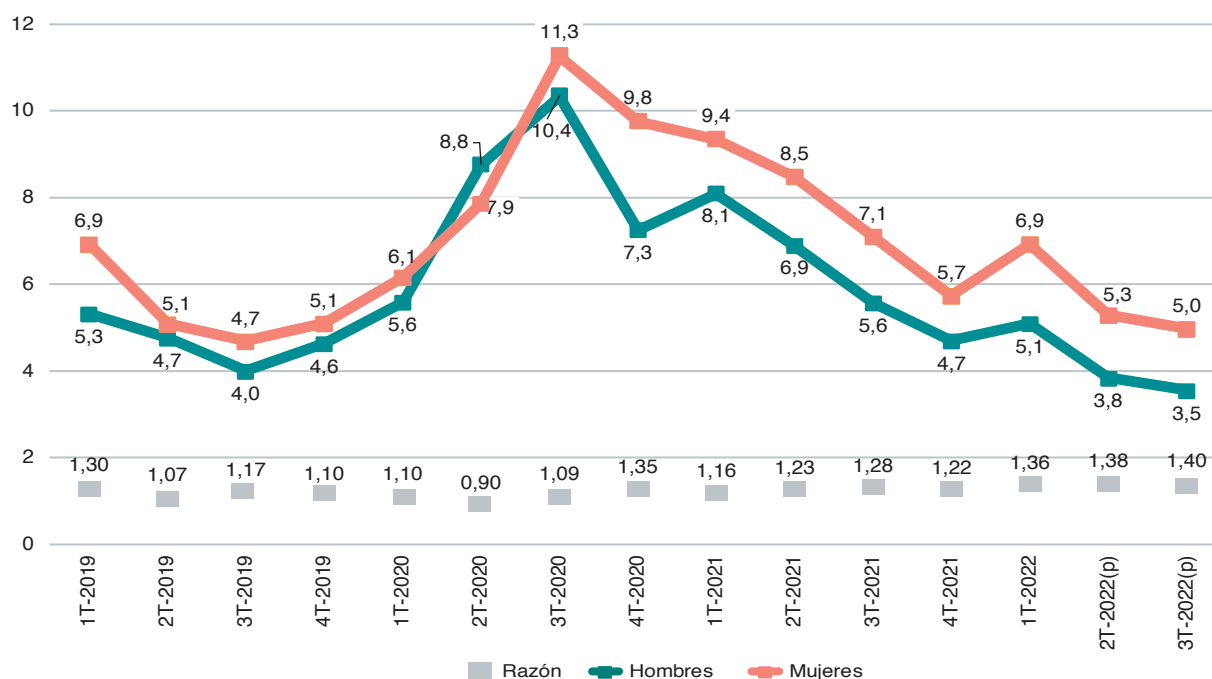
el propósito de recuperar la caída de sus ingresos familiares (Muriel, 2021) y mantener sus estándares de vida previos a la pandemia.

Por otro lado, el Gráfico 2 muestra la evolución de la Tasa de Desempleo Abierta (TDA), que es medida como la población en situación de desempleo sobre la PEA. Hasta el primer trimestre de 2019, el indicador fue algo más alto para la población femenina, aunque para

ambos sexos los niveles eran bajos. En el trimestre de la cuarentena, la tasa llegó a ser más alta para los varones, pero luego cambió y la brecha comenzó a ensancharse en los siguientes periodos, hasta llegar al tercer trimestre de 2022 con un desempleo femenino un 40% más alto que el masculino – una razón de 1,4 en el gráfico–.

El tercer trimestre del año 2020 es un caso especialmente atípico, con la tasa más alta de desempleo correspondiente a la población femenina; sin embargo, dentro de la población desocupada, son los varones los que aumentaron su participación: antes de la pandemia (1T-2019 – 1T-2020) el 51,5% de los desempleados eran hombres, en promedio, y en el tercer trimestre de 2020 el porcentaje subió a un 54,8%. Esto se debe a que el aumento más alto de la fuerza laboral masculina en relación con la femenina (ver Gráfico 1) implicó también a más varones encontran-

**Gráfico 2. Tasa de Desempleo Abierto, 1º trimestre 2019 - 3º trimestre 2022**  
(En porcentaje)



Fuente: Elaboración propia, con base en datos de las zonas urbanas de Bolivia, provistas por el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Continua de Empleo.



do trabajos, ya que el crecimiento neto de empleos para los hombres fue del 5,2% y para las mujeres llegó al 1,3% entre el 2T-2020 y el 3T-2020 —en ambos casos, con tasas de creación de empleos mayores que las tasas de destrucción—.

Por otro lado, para ambos sexos, el comportamiento de la tasa fue contra-cíclico; es decir, subió acompañando la caída de la producción, y luego cayó con la recuperación económica. Sin embargo, cabe recordar también que el indicador es bastante imperfecto como medida de la falta de fuentes de trabajo, sobre todo en países como Bolivia. Por un lado, la métrica considera que una persona de la PEA está ocupada —y no desempleada— si en el momento en que fue encuestada declaró que trabajó al menos una hora en la semana de referen-

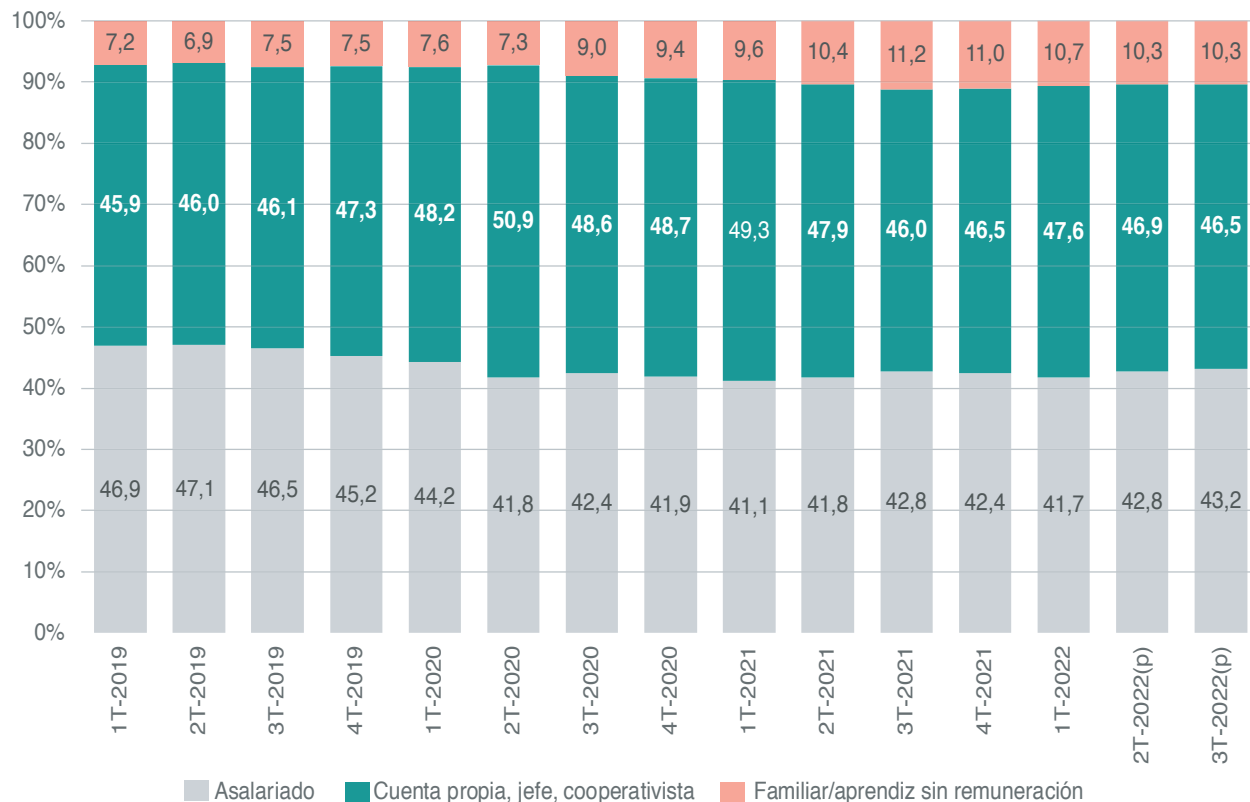
cia. Por otro lado, las altas tasas de empleo en la economía informal muestran que una buena parte de los trabajadores se auto-emplean, a pesar de que muchas de estas ocupaciones sean precarias. Por último, la falta de algún seguro de desempleo hace que las personas tengan una mayor urgencia de estar ocupadas para contar con un ingreso (ver, *e.g.*, Muriel, 2019).

La información anterior permite levantar algunas hipótesis en torno al aumento de la brecha en la tasa de desempleo por género. En primer lugar, está la usual teoría de una menor demanda laboral femenina por problemas de discriminación, segregación ocupacional o costos laborales mayores por temas de maternidad, que se habrían exacerbado después de la pandemia. En segundo lugar,

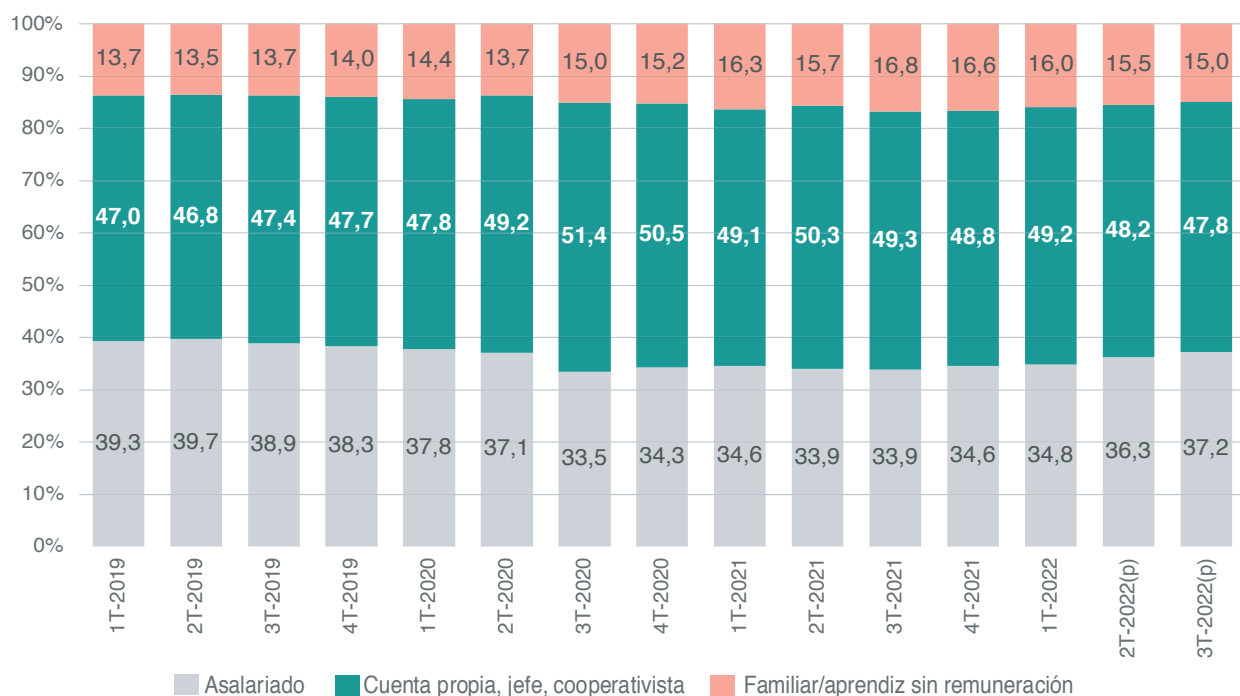
cabe notar que el aumento extraordinario de la TGP femenina, inmediatamente después de la cuarentena rígida (ver Gráfico 1), ha acrecentado no solamente el número de trabajadoras sino también el número de desocupadas. Esta afirmación se sustenta con el hecho de que el crecimiento neto del empleo femenino entre el tercer trimestre de 2020 y el tercer trimestre de 2022 fue del 40,8%, mientras que en los varones la tasa fue menor (30,0%). Por último, es posible suponer que ellas pueden estar menos presionadas a encontrar trabajo una vez que la responsabilidad de generar los ingresos recae, en mayor medida, sobre los varones, lo que les permite tomarse algo más de tiempo para poder contar con un empleo más acorde a sus preferencias y responsabilidades domésticas (Muriel, 2019).

**Gráfico 3. Categoría ocupacional por género, 1º trimestre 2019 - 3º trimestre 2022**  
(En participación porcentual)

### Hombres



### Mujeres



Fuente: Elaboración propia, con base en datos de las zonas urbanas de Bolivia, previstas por el Instituto Nacional de Estadística, Encuesta Continua de Empleo.

## Dinámicas ocupacionales

La encuesta del INE permite indagar también en los cambios de las ocupaciones por género. El Gráfico 3 muestra, para todos los trimestres, que los varones son asalariados en una mayor proporción en relación con las mujeres –i.e. cuentan con un empleador que les paga un salario–, con una diferencia promedio para todo el periodo de 7,2 puntos porcentuales. Este indicador muestra que los hombres, en un porcentaje más alto, pueden beneficiarse de la normativa laboral del país (que está diseñada solamente para los trabajadores que cuentan con empleador). En contraste, las mujeres participan más como trabajadoras familiares o aprendices sin remuneración, lo que les permite también conciliar de mejor manera sus actividades laborales con el cuidado del hogar (Muriel y Romero, 2022).

Con todo, se observan cambios importantes en el periodo de análisis. En primer lugar, el porcentaje de los trabajadores asalariados cayó en los trimestres de la cuarentena rígida y dinámica, con una mayor magnitud para las mujeres en relación a los varones; pero luego la tasa se recuperó para la población femenina hasta que en el último periodo casi igualó a la estimada para el primer trimestre del año 2020 –pre pandemia–.

En segundo lugar, la mayor parte de la población ocupada urbana se dedicó a trabajos no-asalariados, ya sea por cuenta propia, como jefes o como cooperativistas de producción. Los cambios de los porcentajes en el tiempo mostraron un comportamiento contra-cíclico, habiendo actuado como un colchón durante la caída de la producción y, posiblemente, incidiendo sobre



<https://www.bolivia.com/actualidad/economia/informalidad-mat-cronico-que-crecio-en-america-latina-con-pandemia-311516>

una tasa de desempleo menor a la observada.

Por último, las participaciones en la categoría de trabajadores o aprendices sin remuneración también aumentaron a partir del tercer trimestre del año 2020, pero no se revirtieron en los periodos posteriores. En este caso, la brecha por género presentó una tendencia clara de caída desde el segundo trimestre de 2020: en ese periodo, 1,9 mujeres por cada varón se encontraban en la categoría discutida, y ya en el tercer trimestre de 2022 esta relación se situó en 1,5 por 1.

### A modo de conclusión

Los indicadores laborales por género, que provienen del INE, muestran una historia un poco diferente a las postulaciones realizadas por los organismos internacionales para América Latina.

En el caso de Bolivia se observa que la brecha de la TGP por género cayó desde el año 2021, lo que se explica por una mayor participación relativa de las mujeres en la fuerza laboral para, aparentemente, contrarrestar el deterioro de los ingresos familiares a causa de la pandemia. Muchas de ellas encontraron trabajos –en principio en mayor medida aquellos que son no-asalariados (e.g. cuentapropistas, jefas, cooperativistas, familiares o aprendices

sin remuneración)– con tasas de crecimiento neto del empleo más altas que para el caso de los varones. Sin embargo, muchas de ellas acrecentaron también las filas de las desempleadas, y, por este motivo, la brecha de la tasa de desempleo por género aumentó.

### Bibliografía

CEPAL-Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (10 de febrero de 2021). La pandemia del COVID-19 generó un retroceso de más de una década en los niveles de participación laboral de las mujeres en la región. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/comunicados/la-pandemia-covid-19-genero-un-retroceso-mas-decada-niveles-participacion-laboral>

Muriel, H. B. y Romero, R. D. (2022). *Roles de género y ocupaciones en Bolivia*. Cartilla Educativa EMINPRO #9. La Paz, Bolivia: Fundación INESAD.

Muriel, H. B. (2021). *El contexto laboral y el COVID-19 en Bolivia: Un ensayo*. La Paz, Bolivia: Fundación Vicente Pazos Kanki. Recuperado de [https://cd1.eju.tv/wp-content/uploads/2021/09/FOLLETO\\_A\\_PRINT\\_FORO\\_ECONOMICO\\_FPKREVB\\_Muriel.pdf](https://cd1.eju.tv/wp-content/uploads/2021/09/FOLLETO_A_PRINT_FORO_ECONOMICO_FPKREVB_Muriel.pdf)

Muriel, H. B. (9 de julio de 2020a). ¿Cómo está afectando el COVID-19 al empleo en Bolivia? En: *Página Siete*. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/opinion/2020/7/9/como-esta-afectando-el-covid-19-al-empleo-en-bolivia-260741.html>

Muriel, H. B. (3 de septiembre de 2020b). ¿Cómo está afectando el coronavirus al

sistema económico? En: *Página Siete*. Recuperado de <https://www.paginasiete.bo/opinion/2020/9/3/como-esta-afectando-el-coronavirus-al-sistema-economico-266628.html>

Muriel, H. B. (2019). Situación laboral boliviana: Factores cíclicos y estructurales. En B. Muriel H. e I. Velásquez-Castellanos (Coord.), *Evaluación de la economía y del desarrollo en Bolivia: Avances, retrocesos y perspectivas* (pp. 109-134). La Paz, Bolivia: KAS, INESAD y Plural Editores.

OIT-Organización Internacional del Trabajo (19 de julio de 2021) Menos mujeres que hombres recuperarán el empleo durante la etapa post COVID-19. OIT. Recuperado de [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_813643/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_813643/lang-es/index.htm)

OIT (2015). Tasa de participación en la fuerza de trabajo [estadísticas y bases de datos]. Indicadores clave del mercado de trabajo 2015 KILM. OIT. Recuperado de [https://www.ilo.org/global/statistics-and](https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/research-and-databases/kilm/WCMS_501573/lang-es/index.htm)

[databases/research-and-databases/kilm/WCMS\\_501573/lang-es/index.htm](https://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/research-and-databases/kilm/WCMS_501573/lang-es/index.htm)

COVID-19ONU Mujeres (2 de noviembre de 2020). El Impacto económico del COVID-19 en las mujeres de América Latina y el Caribe. ONU Mujeres. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-economico-covid-19-mujeres-america-latina-y-el-caribe#:~:text=La%20crisis%20provocada%20por%20la,sobrecarga%20de%20cuidados%20no%20remunerados.%20COVID-19>

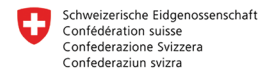
## Investigadora

**Beatriz Muriel.** Directora Ejecutiva de INESAD y Coordinadora de la Red EMINPRO.

Las opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial de las instituciones auspiciadoras ni de la Fundación INESAD (Instituto de Estudios Avanzados en Desarrollo).



Con el apoyo del Proyecto  
**DAC: Diálogo y Apoyo  
Colaborativo de la**



Embajada de Suiza

Cooperación Suiza en Bolivia

